

**BIBLES IMPRIMÉES DU XV<sup>e</sup> AU XVIII<sup>e</sup> SIÈCLE  
CONSERVÉES À PARIS, CATALOGUE COLLECTIF  
EDITÉE PAR MARTINE DELAVEAU ET DENISE HILLARD, PARIS,  
BNF, 2002.**

[Reseña]

La publicación de un catálogo colectivo es la culminación de un largo proceso que exige un esfuerzo común. Su aparición pone de manifiesto la función de centro de información bibliográfica al servicio de la investigación de la biblioteca que lo promueve, al permitir un acceso más fácil al patrimonio bibliográfico.

La iniciativa para la elaboración de este catálogo colectivo especializado partió de la Bibliothèque Nationale de France y de personas que, como Marie Louise Bossuat, directora del departamento de Impresos, Odile Gantier, jefe del servicio del inventario, François Dupuigrenet y Beatrice Mairé, conservadores del servicio del inventario, decidieron en 1984 poner en marcha este proyecto, que se enmarcaba dentro de los trabajos de catalogación normalizada de obras impresas anónimas anteriores a 1800. A esta propuesta inicial se sumaron poco después algunas de las grandes bibliotecas de París: la del Arsenal, integrada en la Bibliothèque Nationale, la de Sainte-Geneviève, la de la Sorbonne, la bibliothèque Mazarine, la bibliothèque de la Société d' Histoire du protestantisme français y la bibliothèque de l'Alliance biblique français, cada una de ellas con una historia bien determinada y unos fondos que aportan información complementaria indispensable para la elaboración del catálogo colectivo. Los avatares del trabajo, los criterios de ordenación y catalogación, así como una breve reseña histórica sobre cada una de las bibliotecas cuyos fondos han sido incluidos en el trabajo, preceden el catálogo (págs. X-XXXII).

Es evidente que este hubiera sido un empeño inabordable de no existir otros trabajos y fuentes de información previos para acceder a la información bibliográfica: el Catalogue des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale, el Catalogue Colletif de France, Catalogue des incunables, y otras obras de referencia sobre libros impresos en Francia y en el extranjero han servido de punto de partida para abordar el catálogo. Pero a pesar de contar con estos repertorios generales, la ausencia de bibliografías o catálogos especializados centrados en la Biblia ha exigido un mayor esfuerzo. En este sentido es muy apreciable la aportación del catálogo de biblias realizado para la British and Foreign Bible Society (en la actualidad Bible Society) por Thomas Herbert Darlow, y Horace F. Moule, *Historical catalogue of the printed editions of Holy Scripture in the library of the British and foreign Bible Society, London, 1903-1911, 4 vols.*, que durante muchos años ha sido el referente más valioso sobre el tema. A él deben añadirse el *Historical catalogue of printed editions of the English Bible 1525-1961, London, 1961*, realizado por A. S. Herbert, la obra *Bible de tous les temps, Paris, 1984-1989* y los repertorios bibliográficos realizados por Bettye Thomas Chambers que recogen las ediciones francesas del texto bíblico por periodos: *Bibliography of French Bibles: Fifteenth and Sixteenth Century French-language editions of the Scriptures, Genève, Droz, 1983* y *Bibliography of French Bibles. Seventeenth Century French-language editions of the Scriptures, Genève, Droz, 1994*.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 33 (abril-junio, 2003)

El conjunto de este nuevo catálogo refleja la producción impresa de biblias durante tres siglos y medio, de Guttemberg a 1800, e incluye más de 4.825 ediciones diferentes correspondientes a 10.400 ejemplares conservados en las siete bibliotecas implicadas en el proyecto. De estas casi cinco mil ediciones, 1.200 corresponden a biblias completas, 2.300 a ediciones de Antiguos Testamentos y 1.000 a ediciones de Nuevos Testamentos. Solo han sido incluidas en el catálogo aquellas obras cuya fuente de información primaria está en caracteres latinos, griegos o hebreos; la imposibilidad de transliterar y recuperar informáticamente otros alfabetos ha sido una de las razones por las que otras ediciones han sido excluidas del repertorio. A pesar de lo cual, el catálogo recoge un amplio abanico de lenguas en las que se han realizado ediciones del texto bíblico: catalán (núm. 2363), vasco (núm. 3958), bearnés (núm. 2362), islandés (núms. 632-635), tamil (núms. 1512-1515), arameo (núms. 1519, 2011, etc.), árabe (núms. 1544, 3956-3957, 4758), turco (núm. 4754), siriano (núm. 4753), etíope (núm. 3971), finlandés (núms. 3972-3973), eskimo (núm. 3962), etc.

A pesar del número de registros que contiene el volumen, el trabajo se ha realizado con exhaustividad: se ofrece una transcripción de la portada con la ortografía y la puntuación original, pero en la que se ha optado por desarrollar las abreviaturas; asimismo se ha realizado una descripción física completa con indicación de número de ilustraciones, mapas, etc. y firmas. En casi todas las descripciones se incluyen notas de contenido, históricas (mención del traductor, referencia a la edición, etc.) y bibliográficas. La confrontación de varios ejemplares de una misma edición ha permitido realizar una descripción más exacta y más próxima a la descripción del ejemplar ideal. Por otra parte se han reseñado todos aquellos datos que hacen particular el ejemplar descrito: anotaciones, pérdidas, adiciones, encuadernación, poseedores, procedencias, exlibris, indicación sobre venta, precios, etc., datos todos ellos de gran interés y que abren nuevas vías de estudio.

Para la organización del catálogo, que ocupa el grueso del volumen (págs. 3-712) se ha seguido la clasificación normalizada de títulos uniformes para los textos bíblicos que refleja en la medida de lo posible las tradicionales divisiones de los textos sagrados, que han sufrido variaciones a lo largo de su historia: en un primer bloque se han incluido todas aquellas biblias completas (núms. 1-1245); en el segundo grupo se han incluido las biblias de figuras (núms. 1246-1343); la tercera parte recoge las ediciones del Antiguo Testamento completo o en partes individuales o agrupados en las colecciones tradicionales de libros: Pentateuco-Libros Históricos-Libros Sapienciales-Libros proféticos (núms. 1344-3666); dentro de este grupo está especialmente representado el libro de los Salmos, que pronto se diferenció de los otros libros bíblicos al adquirir un papel específico en la oración privada y en la liturgia (núms. 2149-3605). En el cuarto grupo figuran las ediciones del Nuevo Testamento completo y en partes individuales o en reagrupaciones realizadas de acuerdo con la ordenación tradicional, mucho más estable que la del Antiguo Testamento (núms. 3667-4825).

Dentro de cada grupo, el criterio de ordenación establecido ha sido el de la lengua seguida del año de publicación: el catálogo se inicia con las ediciones políglotas de la Biblia, seguidas de las ediciones en las lenguas originales del texto sagrado (hebreo y griego). A continuación se recogen, por orden alfabético, las ediciones en lenguas vernáculas entre las que se incluyen las ediciones en latín. En el caso de las biblias con

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 33 (abril-junio, 2003)

figuras, para las que se ha creado un punto de acceso bajo el título uniforme de 'Bibles. Figures. Date', el criterio de ordenación tenido en cuenta no ha sido el de lengua sino el de la fecha de edición, porque, obviamente, en este tipo de obras la imagen prevalece sobre el texto.

El catálogo de obras se ha enriquecido con varios índices que facilitan su consulta: un índice de autores secundarios, en el que se incluyen los nombres de los traductores, editores, anotadores, comentaristas, ilustradores, etc., que permite conocer la responsabilidad de cada uno en cada una de las obras reseñadas (págs. 717-733); un índice de reenvíos (págs. 735-739) que incluye aquellos títulos uniformes secundarios que no han sido tenidos en cuenta para la ordenación del catálogo porque no figuran en la portada, pero que han sido reseñados en la nota de contenido. Así, por ejemplo, los siguientes títulos recogidos en este índice: el A.T. Abdías (hebreu-araméen). 1566, el A.T. Joel (hebreu-araméen). 1566, A.T. Amos (hebreu-araméen). 1566 y A.T. Jonas (hebreu-araméen). 1566 reseñan todas aquellas partes de la obra con títulos uniformes propios que no figuran en la portada pero que se han reseñado en la nota de contenido del ejemplar que en el catálogo aparece bajo el título uniforme Biblia. A.T. Osée (hebreu-araméen). 1566 (núm. 2006); un índice de impresores y librerías ordenados por la ciudad en la que han trabajado y por fecha, que ilustra con claridad la geografía de la edición de los textos bíblicos (págs. 741-790); para facilitar la localización de las entidades se ha elaborado un segundo índice por orden alfabético de los impresores-libreros seguidos de la ciudad en la que trabajan que completa el anterior (págs. 791-804); se incluye también un índice de procedencias (págs. 805-846), instrumento de gran utilidad que nos permite acceder rápidamente a la historia del ejemplar, como en el caso de las dos ediciones impresas en Basilea con la traducción castellana de Casiodoro de la Reina que pertenecieron a Pedro y Vicente Salvá (núms. 302 y 3966) y que en la actualidad se conservan en la bibliothèque de la Société de l'histoire du protestantisme français (SHPF); en otro índice (págs. 847-850) se incluyen aquellas particularidades que se han indicado en la descripción: ejemplares reglados, numerados, con menciones de compra, coloreados, etc.; el índice de lenguas (págs. 851-857) y por último una tabla de correspondencia entre las referencias del catálogo y el catálogo realizado por Darlow & Moule (págs. 859-862) que durante muchos años ha sido el estándar para las ediciones de la Biblia.

La importancia del material reunido en este catálogo es evidente: a partir de finales del siglo XV con el descubrimiento de la imprenta, el texto bíblico se convirtió en el principal objeto de estudio para gran parte de los filólogos que se empeñaron en aprender el hebreo, el arameo y sobre todo el griego, lo que les permitió comparar con meticulosidad las fuentes y depurar los textos sagrados y patrísticos que se habían transmitido muy contaminados. El primer monumento bíblico construido con técnicas filológicas en toda Europa es la edición de la políglota de Alcalá de 1517, en la que participan humanistas como Nebrija. Como testimonio de la importancia e interés que suscitó la obra, la Bibliothèque Nationale conserva seis ejemplares, dos la bibliothèque Mazarine y un ejemplar la bibliothèque de Sainte-Geneviève, todos ellos reseñados en el catálogo. Erasmo es otra de las figuras emblemáticas en el proceso de establecimiento del texto bíblico. Realizó una edición crítica del Nuevo Testamento en griego a partir de criterios lingüísticos y de transmisión por encima de criterios teológicos, lo que le llevó a un enfrentamiento con la autoridad de la iglesia católica que prohibió las versiones en

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 33 (abril-junio, 2003)

lengua vulgar y confió a los teólogos la interpretación del texto frente a los protestantes, que difundieron versiones no anotadas en lenguas nacionales y practicaron una interpretación más literal de la Biblia. Su labor sirvió de modelo para muchas ediciones (como se puede ver en el índice, pág. 721). Para establecer el texto original fue también importante el esfuerzo llevado a cabo por algunos editores. Las continuas aportaciones realizadas por el editor-impresor Robert I Estienne en este ámbito se pueden comprobar gracias a la comparación de diversas ediciones que ha puesto de manifiesto las diferencias textuales existentes (núms. 3685-3698, etc).

La reunión en un catálogo de este corpus especializado ha sido posible gracias al profundo conocimiento de sus redactores sobre las implicaciones que durante tres siglos y medio tuvo el texto bíblico en el desarrollo de la historia de Europa. El rigor científico con el que se ha abordado esta publicación ha ofrecido ya algunas apreciaciones sobre usos y popularidad de determinadas ediciones clasificadas en la actualidad como raras, ha revelado ediciones falsificadas, contrahechas, permitiendo con los nuevos hallazgos estudiar la geografía de la imprenta y establecer los lugares de edición e impresión correctos. Sin ninguna duda esta nueva y útil herramienta permitirá al investigador extraer datos y conclusiones interesantes para profundizar en la historia de las ideas, en la historia de la religión y en la historia de la imprenta de la reforma y la contrarreforma.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, IX, 33 (abril-junio, 2003)